

Padre Shenan J. Boquet
Presidente Human Life International

La semana pasada, escribí sobre cómo el lamentable éxito de la nueva y obscena “canción” WAP de Cardi-B ha invertido la verdad y los valores morales en nuestra cultura. A pesar de que la canción objetiviza a las mujeres de la peor manera y presenta letras tan obscenas y pornográficas que son capaces de hacer perder la fe, ha sido ampliamente elogiada por promover la “liberación” de las mujeres. Ahora, estamos viendo precisamente la misma inversión de la verdad moral en la controversia sobre la nueva película de Netflix, Cuties.

No hay duda de que la película hiper-sexualiza a niñas de alrededor de 11 años de edad. Sin embargo, está siendo aclamada por los críticos como un gran logro artístico (la película goza de un índice de aprobación muy alto del 90% en el sitio de calificación de películas: Rotten Tomatoes) que de alguna manera expone y se opone a la sexualización de los niños. [Nota del Editor: Irónicamente “rotten tomatoes” significa “tomates podridos”.]

La pornografía infantil NUNCA está bien (y de hecho ninguna pornografía lo está tampoco)

Inevitablemente, hay quienes afirmarán que las personas que no han visto la película no tienen ningún derecho a opinar sobre la controversia. Se puede responder a este ridículo argumento por medio de los siguientes dos puntos:

1) Literalmente, no se me ocurre ningún contexto que justifique ni siquiera los primeros 20 segundos (no podría soportar más que eso) del clip de baile de dos minutos de la película que circula ampliamente en las redes sociales. Simplemente no hay excusa, nunca, para filmar a niñas de esa manera, sin importar cuán aparentemente “buena” sea la razón para hacerlo.

De hecho, lo que todos esos críticos que alaban la película parecen haber olvidado es que las jóvenes actrices que interpretan a estos personajes mezclados son niñas reales. Realmente tuvieron que aprender a bailar como se muestra en la película; realmente tenían que memorizar y decir las líneas obscenas que se les daban; realmente tenían que mantener la cámara en sus cuerpos jóvenes y luego mostrar ese metraje para que todo el mundo lo viera.

Como alguien (ahora olvidé quién) publicó en Facebook: imagina a alguien haciendo una película sobre cómo la crueldad hacia los animales es mala, pero luego tortura y mata a varios cachorros para lograrlo. Eso es Cuties.

2) Las personas razonables (a diferencia de los críticos hastiados, insensibles y amorales) que se han sometido a ver la película con una mente abierta la han denunciado tan grotesca como sugieren los clips disponibles públicamente. (Ver, por ejemplo, la reseña en inglés de Rod Dreher aquí: <https://www.theamericanconservative.com/dreher/what-cuties-really-is/>).

Cuties: La punta del iceberg

No deseo extenderme más en los detalles de la película. El hecho de que haya tantos críticos dispuestos a defenderla, o que incluso exista un “debate” sobre si la película es aceptable o no, es para mí, una señal más de lo mucho que han caído nuestros estándares morales.

Sin embargo, hay dos puntos que deseo establecer en relación con la película. El primero es que Cuties es simplemente la punta del iceberg, o quizás la culminación de un largo y siniestro proceso de sexualización de los niños. Si las imágenes de Cuties son consideradas aceptables por nuestros críticos y muchos de sus espectadores, es solo porque nos hemos vuelto gradualmente insensibles a la pérdida de la inocencia de nuestros hijos.

NETFLIX

